

EL DERECHO A LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA



APARECE CUANDO PUEDE

Suscripción voluntaria

SEGUNDA ÉPOCA

Montevideo, Abril de 1899

Año VI—Número 5

Dirección: Casilla del Correo, 305

PROSPERIDAD

Dichosos mortales somos nosotros los habitantes de la República Oriental del Uruguay.

Después de muchos años de miseria para el trabajador, vamos a tener la suerte de aprovechar de una época de prosperidad.

Todavía no ha empezado, pero paciencia y no se vayan aquellos que tenían la intención de emigrar, quédense con nosotros que tenemos fé en el porvenir ¿no oyen el ruido de los festejos?... Es el pueblo que se divierte, ó por lo menos así se puede suponer.

Sin embargo no se muestra muy alegre ¿será porque tiene los bolsillos vacíos? á pesar de que algunos buscan entusiasmado se queda indiferente, también á sufrido tantas decepciones, tanto se le ha prometido sin cumplir nunca las promesas que contra su deseo de asociarse á las fiestas oficiales, no se anima todavía.

Pero como recuperara el tiempo perdido, los años de sufrimientos que tuvo que soportar por culpa de unos cuantos políticos ambiciosos, que se acapararon de las riquezas comunas y hicieron de la República una propiedad suya, de sus habitantes, sacaron la lana sin fijarse en las estaciones, á riesgo de hacer perecer de frío y de hambre todo el rebaño, pero no les costaba nada tampoco y por si acaso se hubieran muertos todos, bastaba telegrafiar á Europa para que en seguida vinieran vapores con cargamentos de animales en piés.

Afortunadamente todas estas desgracias no se reproduciran; los nuevos administradores de la estancia son gentes honradas y de orden segun se dice, estas son las cualidades que se precisan para la buena marcha de un establecimiento. Su llegada ha sido saludada con acompañamiento de la música, y los estallidos de las bombas de dinamita nos han ensordecidos.

Ellos nos han anunciado su firme propósito de trabajar para el bien público, no se ocuparan mas de política, no derrocharan los dineros de la nacion, no mas gastos inútiles en armamentos, instrumentos de muerte, todo en beneficio de la actividad productiva todo por el trabajo industrial, proteccion á la agricultura, guerra de exterminio á las langostas, con alas y sin ellas, facilidades para el transporte de los productos, puertos, canales, caminos, ferro carriles, todos estos trabajos se haran, pondran freno á las explotaciones obligando á los explotadores á limitar sus rapiñas, rebajaran los impuestos, suprimiran las patentes industriales que obligan al obrero á quedarse bajo el yugo de los patronos capitalistas favorecieran la creacion de sociedades obreras como existen en Norte America con el fin de impedir la rebaja de los sa-

larios, trataran de dar todas las comodidades al trabajador para que pueda adquirir los conocimientos científicos que que tanta falta le hace. No siendo de ninguna utilidad para la produccion los miles de pesos que van á parar en las manos de los curas, suprimiran ese presupuesto y aquellos viviran con el dinero que sacaran de los fieles ó trabajando con todos los obreros. Dejaran cada cual libre de propagar sus ideas y no podran mas en la carcel correccional á nadie, 30 dias seguidos por repartición de periódicos libertarios.

Mas adelante suprimiran la policia el ejército y algunas otras cosas mas, por ser inútiles y muy costosas para el productor no siendo necesaria su permanencia entre seres concientes de su derecho y deber hacia sus semejantes.

Al terminar el periodo de su mandato declararán publicamente la perfecta justicia que asiste al pueblo, en no querer ser mandado por nadie reconociéndose apto para vivir sin necesidad de tutores.

Haciéndolo, habrán merecido la gratitud y la consideración de todos los que proclamamos la... Anarquía.

E.S.

Equivocar el camino

Todos sabréis á que ateneros sobre los bienes que aporta al nacer todo proletario, trabajar mucho, comer cuando lo hay, dormir no siempre que el cuerpo lo necesita.

Trabajar mucho, he aquí la gran palabra que se oye pronunciar á los burgueses en general, cuando alguno de nosotros se lamenta de su miseria, ó les echa en cara su egoismo acaparador.

Palabra que al decir de ellos, encierra un poema de martirios, soportados con la abnegación de un mártir, por las muchas dietas y vejaciones mil que han sufrido y recibido, para hoy poder disfrutar de los mejores productos extraídos á la naturaleza, por el hombre máquina.

Y bajo estas teorías que relatan con tono lo más dramático que le pueden dar ilusionan al obrero, diciéndole que todo ser tiene que rendir tributo á él si quiere alcanzar, lo que ellos llaman su bienestar.

Bienestar que nunca llega, lo que encuentra después de su calvario, son sus fuerzas físicas y morales, destruidas unas y embrutecidas otras, su cuerpo encorvado en vejez prematura, y gracias sí á su honradez llegue á obtener de sus esbirros, el de ser llamado un hombre honrado.

Si, trabajar mucho, eso es lo que quisieron esas sabandijas, si pudiera ser, desde que habríamos los ojos á la naturaleza empezar ya, día y noche sin perder un segundo, hasta que en materia

inerte desaparecemos de la mansión de los vivos, pues así serian mayores los beneficios de los que ya les aportamos, para que así ellos por lo tanto, pudiesen sacrificar más victimas de las que hoy sucumben, bajo sus ruines pasiones.

El trabajo redime nos dicen, y sin embargo ellos son los primeros que se apartan del, porque saben que, el que más trabaja es el que peor dijere.

Basta ya de sermones filantrópicos burgueses, para legar á nuestros hijos una existencia ignominiosa solo porque nos déis el nombre de honrados, epíteto que nos envilece, porque representa nuestra esclavitud y nuestro embrutecimiento, no lo queremos y nos rebelamos.

Queremos ser menos burros de carga, más horas de sueño y satisfacer todas las necesidades por igual, desde el momento que todos tenemos el derecho de vivir, satisfacerlas todas, ¡lo oyes! y guay, del que osa ponernos escollos en el camino, porque desaparecerá en el torbellino de nuestra desenfrenada marcha, para volverse en polvo, que el huracan deseminara entre sus bramidos de monstruo.

Si, nos rebelamos de esos sufrimientos que no tienen fin y que nos imponéis á nuestra inconciencia, anhelando que llegue el día de arrancaros la lengua á todos los que inculcando tan falaces teorías, os burláis de la humanidad tan cínicamente.

Preparaos á sufrir nuestra seguedad, porque gracias ni os será dado el pedir-la, pues sería infructuosa, (y aquí nos atenemos á la vulgar frase,) el que siembra vientos, recoje tempestades.

Seguid con vuestros sofismas, que nosotros por nuestra parte, haremos lo posible para desengañaros lo más pronto posible, del torpe camino, que os habéis trazado.

Cráter.

EL DEBER

—¡No sé, efectivamente! ¿Es cierto, si ó no, que el príncipe no podía decidirse á renunciar á la condesa porque la amaba otra vez?

—¿Y V. no estaba celosa?

La jóven contestó con voz glacial, haciendo que las palabras se destacaran sonoramente, una después de otra:

—Mis sentimientos personales no importan: ningún sentimiento, ningún dolor, nada importa cuando se ha llegado á comprender el deber. La vida de los demás, nuestra propia vida, el honor, los afectos, todas las cosas vanas deben ceder ante él. Esta es mi norma, y debía ser también la suya. ¡Pero él la olvidó!...

Ferrière comenzaba á comprender.

—¿Quiere V. decir que no era por el amor de V. que había dejado de contri-

buir al triunfo de la causa, sino por la condesa?

—Si

—¿Por qué estaba entonces en Zurich, junto con V., y no con ella?

—Porque sabía que le era odioso, pero quería hablar de ella con alguien.

—¿Y hablaba de ella con V.?

—Si.

—¿Antes me ha declarado V. que no la había dicho una palabra de eso! Pero si hablaba con V. de la otra ¿no la amaba á V.?

—Nunca me ha amado.

No obstante la impasible frialdad de ese rostro de estatua, había en las últimas palabras de la joven un ecc doloroso que hizo pensar á Ferpiere: «¿No miente?»

—¿Y V. si le amaba; le ama un?

—¿Que le porta á V. eso? —respondió la nihilista, volviendo á hablar con una dureza que pareció fingida á Ferpiere. ¿uede importar á V. lo que no me importa á mi misma? Si yo quisiera encontrar una atenuación para el acto que he cometido; si quisiera excusarme ante V., ante la sociedad, diría que lo amaba, que á ella la mate por celos. Vuestra sociedad excusa, glorifica esta debilidad, este egoismo. Al amante que para evitarse á si mismo un dolor, para asegurarse la posesión del placer, mata á su rival, se le perdona, se va hasta juzgar hermoso, grande, admirable, ese amor ciego y leal. En cambio, se condena el amor que á nosotros nos guía, nuestro sacrificio consciente, la obra de salvación á que nos dedicamos!

—¿Extraña obra que, por lo pronto, ejecutan Vv. derramando sangre!

—¿V. cree que una, diez, cien vidas importan cuando estan en juego los destinos de todos? Vv. que tienen miedo á la sangre, la derraman á torrentes en las guerras; tan grande es su horror á la sangre, que la suprema preocupación de los gobernantes consiste en armar á los pueblos. Aquí en este país de libertad ¿no es el ejercicio de la fuerza, con un propósito cruento, el más honrado de todos? ¿Y no me conteste V. que la sola idea que rige esos actos es defenderse contra las ambiciones del dominio, pues todos dicen lo mismo! ¿Quien confiesa que practica el mal? El bien está en los labios de todos, los asaltantes y de los agredidos. Tontas ambiciones, intereses bajos y mezquinos, llevan á los pueblos á la guerra. ¿Y acaso no es precepto siempre obedecido el sacrificar á un soldado, á una patrulla, á una avanzada, en bien de los demás soldados? Nosotros hacemos otra guerra, más justa, la única guerra justa y santa: la guerra por la redención de los hombres contra todas las iniquidades y todas las vilezas contra el hambre, contra la ignorancia, contra el abuso del poder, contra esa misma guerra que Vv. practican. Cuando encontramos un obstáculo, lo destruimos. una, diez, mil vidas ¿Que importan?

La rusa había hablado con mal contenida violencia; la rigidez de su rectitud había desarecido, y su brazo extendido, hacia el ademán de quien hiera y derriba.

EL PORVENIR ES NUESTRO

La fiera empieza á verse acosada en su misma madriguera, intentando el último zarpazo que le es dable á su instinto de conservación.

Sus bramidos resuenan en el espacio, satisfaciendo así, los últimos momentos de su agonía.

Pensar que durante siglos y siglos ha sido árbitra de la naturaleza, disfrutando de lo mejor de sus productos, gozando una libertad amplia sin que ningún obstáculo lo haya detenido en su camino sin que el menor de sus caprichos deje de ser satisfecho, y verse ahora sucumbir bajo la guadaña de aquel, que le ha suministrado durante su existencia con obediencia pasiva, los gozes á su antojo apetecido.

Y ahora ruge, al ver que su astucia es impotente contra los golpes que la amenazan, sie encontrar un medio como salvarse del exterminio amenazador, que la envuelve cada vez mas entre sus redes de acero.

Y revuécase entre el fangoso lodazal de su cabaña temiendo á cada momento perder los privilegios, que á fuerza de sangre proletaria sostiene.

Sangre que clama venganza, y todos los oprimidos hemos de coadyugar á la destrucción de esa fiera insatiable (osea de esa clase privilegiada,) que día á día oprime más nuestros miembros, haciéndose árbitra de nuestras vidas y dueña de nuestros hogares.

«Raza envilecida» si queremos vivir como seres humanos, aprovechemos el estado agonizante y terrorífico en que se encuentran los que nos pisotean y humillan, es decir no retrocedamos un paso en el terreno ganado, pues si dejamos ver un momento de vacilación en la lucha que hemos emprendido, quedaremos desmenuzados entre las garras de esa fiera que espía el menor de nuestros movimientos para atacarnos por el lado que nos vea débil.

Sigamos acosandola, y al pequeño amigo que le notemos de resistencia, golpearla sin piedad, sin fijarnos en donde, única manera para que el porvenir llegue á sonreírnos concluyendo para ser de todos.

Mandíbula.

AMOR LIBRE

Tu querías que formáramos una familia indisoluble. Pero ¿no estás contenta ahora de ser libre, no te parece bien estar en aptitudes de poder abandonarme si, habiéndome visto tal como soy, sientes, que te inspiro horror? ¿Deja que los hijos ignoren lo que son sus padres, si no quieres que maldigan a los que les han dado vida! ¿Por qué deseabas que nos ligáramos indisolublemente, cuando cada uno de nosotros es autónomo, cuando nada impide—antes por el contrario todo concurre á ello,—que cada uno de los dos pueda amar á otro ser y un día llegue á hacerlo? Si tú me abandonas cuando yo no te ame ya te lo agradeceré; Mi derecho es igual al tuyo. Así proceden todos los hombres, á despecho de los códigos imbéciles y de las hipócritas predicaciones. La anarquía que nosotros queremos establecer existe ya en las costumbres pero todavía no es más que una anarquía en el sentido que vosotros la dais, es decir el desconocimiento y la lesión de las leyes. Lo que se necesita en vez de aquello, es una anarquía que se conforme á las leyes naturales, la uniformación consciente del instinto vital; fuera de eso no hay nada.»

Porque somos comunistas

Recibimos la contestación al artículo

que publicamos en el número 3 de este periódico. Esa contestación nos hace saber que estamos en un error, y se titula «Argumentaciones capciosas, y ataques sin fundamento», lo que es de sentir es que aquel escrito demasiado corto, no responde á lo que decíamos.

En el artículo que publicamos hemos tratado dos puntos á saber: el 1.º para demostrar la falsedad de la base de las teorías individualistas, por ser fundadas en el más ruin egoismo propio á todo animal domesticado, y 2.º decimos que los animales libres, particularmente aquellos que tienen que trabajar para mantenerse viven en comunismo.

A estos 2 puntos el señor individualista no ha respondido, ó para mejor decir contesto sin probar nada.

Para mejor comprensión de lo que vamos á tratar; expondremos ahora otra argumentación, esta de que las enfermedades que tanto afligen á la humanidad son ellas también debidas al egoismo individual, á esa desenfrenada explotación del hombre por el hombre con el fin de procurarse mayores satisfacciones, importando muy poco si la mayoría se muere de exceso de privaciones. Sostenemos nosotros que en una sociedad en la cual no existirá más individualismo, en la cual los intereses serán comunes, desaparecerán la mayor parte de las enfermedades por la misma razón que no se conocen tampoco en los animales libres.

Empezaremos ahora por discutir la primera comparación de nuestro contrario que dice así:

Para poder colocarnos en nuestro justo terreno comparativo, podemos tomar como ejemplo á los caballos montaraces del Thibet los cuales—Según Hackel y confirmado por Grave en una crítica—sorprensivos en invierno, deben sufrir el hambre, porque la nieve sepulta las hierbas bajo sus copos: entonces es de ver cual es el verdadero instinto natural entre ellos: allí, debido á que hay necesidad de «conseguir para consumirse» los menos aptos, los débiles deben morir de inanición al cabo de un cierto tiempo porque no pudiendo romper la costra de hielo que les impide tomar el alimento para vivir, resultan ser inaptos para la vida (sic) entonces los otros los abandonan á su desesperación mientras que los vigorosos, los fuertes resisten en la lucha.

Estos, al salir airados en esa nueva lucha por la existencia, fundan la nueva raza que debe luchar y sobrevivir en los futuros inviernos.»

Pues bien, supondremos de que aquellos animales después de romper la costra de hielo que tan dura ha de ser pues to que los caballos débiles no pueden romperla, queremos suponer decimos, de que encuentran hierbas, lo que es discutible, ahora bien, cuales serán los débiles entre ellos, creemos nosotros que los recién nacidos y las hembras por lo general pues como causa de debilidad física, es la sola que admitimos, no reconocemos aquella de los enfermos en los animales libres, entonces resultará que los machos se quedarán solos por ser los más fuertes ¿pero entonces como fundan la nueva raza que debe luchar y sobrevivir en los futuros inviernos? Ayudarán á las hembras? y deducimos de que son generosos, después tendrán que conseguir un poco también para la cría, sino no hay nueva raza posible. De lo cual deducimos que no son egoistas ó de lo contrario no existirían.

Pero diremos más, no consideramos

ese caso como una prueba del egoísmo, es demasiado sabido que la misma ley de existencia obliga á cada ser á conservarse en vida, y el animal cualquiera que sea que se encuentra entre la vida y la muerte pierde toda razón fuera de aquella de la propia salvación. Reconoceremos sin embargo que el amor, y el sentimiento maternal arrastran muchas veces al peligro pero la intención es siempre aquella de salvar una ó más vidas.

Se podría decir que estos caballos son egoístas si retuvieran parte que podría servir á los demás, pero no es el caso, y no es propio tampoco decir que los fuertes abandonan á los débiles pues si tanto les cuesta salir del mal paso, se han de encontrar bastante flacos ellos mismos cuando llegan tiempos mejores.

Los anarquistas que quieren vivir en comunismo adoptaron ese sistema porque saben de que es el más apropiado para poder gozar de la vida y no con la intención de sacrificarse en beneficios de unos cuantos para aquellos que tendrán esta intención harán como las abejas los combatirán. Para probar de que el comunismo es conveniente basta suponer de que si aquellos mismos caballos fueran seres humanos y estando la sociedad comunista, no tendrían que pasar aquel mal momento recibirían lo que les hace falta para vivir, pues nosotros no tememos la escasez, la tierra produce abundantemente para todos, y es una monstruosidad, decir que los débiles son inaptos para la vida.

En 1870 en la guerra Franco Alemana la ciudad de Paris fué sitiada por el hambre y seguramente se murieron muchos, y como decíamos por los caballos, la mayoría de las víctimas fueron los niños, no es porque los padres eran egoístas, sino porque no teniendo ellos mismos más que basuras para alimentarse, las madres no podían darles nada para sostenerse.

El resultado fué que las estadísticas nos demostraron una gran disminución en el número de hombres validos para el servicio militar á empezar de diez años después de esta fecha terrible, pues aquella generación resultó diezmada y raquíctica, sin embargo este funesto acontecimiento no duró más que un año y cualquier comprenderá lo que sería de la humanidad, si se repitiera muchas veces.

Notaremos también que cuando sucedan estas desgracias, no solo los débiles se mueran, pero muchos que los fuertes se debilitan, y van á aumentar el número de los tísicos, eso es el producto del egoísmo, y nadie podrá contradecirnos pues lo hemos visto.

Para completar el cuadro diremos que cuando se concluyó el sitio, se descubrió, en varias casas burguesas, alimentos podridos; que hubieran servido, cuando eran buenos; para mantener á muchos, pero los propietarios pagaron con la vida su enfermedad egoísta, el pueblo enfurecido los mató.

Por las abejas no tenemos nada que decir, lo que nos contesta el señor individualista lo sabemos nosotros también y por eso mismo hemos publicado «que pesar de tener que combatir á los zánganos, aquellos animalitos trabajadores viven en comunismo» y no vemos tampoco en esa lucha una prueba de egoísmo, tanto valdría decir que somos egoístas porque queremos combatir á nuestros explotadores. En cuanto á la cuestión

especial de su reproducción no tienen porque quedar agradecidos, siendo que es condición obligatoria de su existencia.

De las hormigas tampoco nos puede contradecir de que no viven en comunismo, y por las preguntas que se nos hace diremos, que los «lobos no se comen entre ellos» tampoco las hormigas, podrán tener lucha con clases, diferentes, como las tienen otros animales de especie diferente, pero de las mismas clases, siempre hemos observado que cuando una hormiga se encuentra herida su compañera la lleva al hormiguero. Ese apoyo mutuo en la naturaleza, lo repetimos, se encuentra siempre en los animales libres, y los cazadores lo saben muy bien y se aprovechan de este sentimiento para matar, sirviéndose de un animal ó pájaro herido.

Concluiremos diciendo, que en las pequeñas partes del mundo en donde existe el comunismo, sus dichosos habitantes no conocen la miseria ni piensan tampoco si algunos no trabajan, conocemos compañeros que han recorrido la Bolivia y encontraron pueblos comunistas, la verdad es que son pueblos primitivos, pero no conocen ese egoísmo de los países que se llaman adelantados, ellos reciben á cualquier extranjero y lo tratan muy bien, sin preguntarle si tiene algo que dar en compensación.

En fin, en una sociedad comunista y anarquista, se entiende, nadie tendrá obligación de vivir en comun á pesar de que así viviría la mayoría, cada cual se arreglará como mejor le parezca eso ya se ha dicho, y si el campesino quiere guardar su pedacito de terreno para trabajar solo, podrá hacerlo, pero es indudable de que pronto se convencerá de que es preferible trabajar y vivir en comun para economizar fuerzas y tiempo.

Libertario.

Pensamiento

Los que dicen que es una tontería predicar la igualdad de los hombres porque estos son naturalmente desiguales, no saben que dicen una herejía moral. Tanto valdría decir que es tonto predicar el sacrificio porque el egoísmo es ley de la naturaleza. Si el amor hacia nosotros mismos es nuestra primera necesidad ideal, reprimirlo y proponerlo al amor por los otros debe ser la primera necesidad ideal.

EL REGALO INJUSTO

Amarla como él la amaba; tener presente su imagen hechicera, como una obsesión hipnótica, de día dominando el estruendo de la vida ciudadana; de noche, bajando, flotante, tamizado en un rayo eléctrico de luna, no leer un libro sin creer que las frases las dicta la mujer amada; no escuchar música melodiosa, gemido en Mozart, suspiro en Chopin, balada en Walseuffel, sin escuchar entre las notas, claro, distinto, el nombre idólatrado; no mirar á otras mujeres sin el afán de descubrir en otros ojos indiferentes, el esplendor magnético de las pupilas soberanas de su Alicia,—era pedir lo imposible para el enamorado que siente que el cariño se ha entronizado en su alma como el intangible rey de todos sus movimientos volitivos.

Quien difundía tales pensamientos en las brisas de la tarde serena, mientras marchaba á pasos apresurados hacia la casa de su amada, era Adriano R. joven que tocaba la cúspide de los treinta años y en cuya canastilla bautismal, depuesta, no por manos de las hadas, sino por aquellas, un tanto garras, de su padre, hallóse una fortuna colosal, sobre la que podría escribirse aquel axioma harto proudhiano de San Gerónimo, ese anarquista del Evangelio.

Alicia, directora de un colegio de estado, habitaba con su abuela materna, varios departamentos con balcones que daban al ancho boulevard, cauce granítico del río humano que marcha arrastrado por la ola de su destino, llevando en su conjunto el egoísmo inmenso de las multitudes, más dispuestas al escarnio que á la compasión; ¡ay! que Cireneo no dejó herederos!

Sus almas estaban enlazadas por el anillo de oro del amor, pero, sus cerebros, no; el corazón pedía, pero el intelecto negaba. El alma en lucha con el organismo: Sobre la célula una fulguración magnética el pensamiento. La pasión era blanda como una heli acariciadora pero, la idea permanecía como una roca enrista, altiva, inmovible. En vano que la ola se encrespaba: la roca permanecía fuerte. En vano que la ola adulara con su espuma de murmurantes burbujas yodadas: la roca, impenetrable, sólida, en su dureza de diamante granítico. Pero, ¡combate singular, la roca se dejaba abrazar por la onda! Es que hay besos que muerden. El que sonríe comienza por mostrar los dientes como el tigre que ametaza.

Subió, Adriano, apresurado, las escaleras. Con la premura de la mujer amorosa, Alicia lo recibió en el primer tramo. Presentó a su amado la frente hermosa tabernáculo de elevados pensamientos, con la espontaneidad del cariño que no reprime en ningún corsé de fórmulas sociales, sus expansiones altruistas. Saludó á la anciana abuela, y tomados del brazo, ambos novios se asomaron al balcón que daba al boulevard, desde donde se dominaba el amplio panorama del mar y la rada, tan azules que parecían una inmensa lámina del cielo, pintada á lo lejos del horizonte porpinceladas blancas de lauchas pescadoras. ¡Oh pintor divino de las cosas!

Sentaronse Adriano, contemplaba silencioso á Alicia. Parecía aquella hora crepuscular en que los claros oscuros se acentúan en las figuras, dibujado al agua fuerte sobre el fondo gris azulado de la tarde serena. Sus labios movíanse para dar paso, apenas, á estas frases, mezcla de plegaria y de madrigal:

—Qué bueno es Dios, amada mía; qué bueno es Dios!

—Por qué, me dirás, ¿no? objeto Alicia.

—Porque ante tí me ha revelado el esplendor de la belleza, porque ha dado á tus ojos divinales la potencia luminosa de los arcos voltaicos, y además les ha dado la elocuencia de las miradas; sí; qué bueno es Dios! porque ha hecho tu cuerpo hechicero tan perfecto, que á haber nacido en Grecia, tu estarias perpleja en ir á ofrecerle á Fidias una parte de tus formas esculturales para sus Vénus, como solían las vírgenes griegas, porque tú, entera, porque tu cuerpo todo, es la divina creación de una artista excelso,

—¿Y el alma? respondió, preguntando, Alicia. Qué me importa de la adoración de las multitudes á los bajos relieves

que sobreviven en las ciudades muertas, sobre los porticos destrozados, si el ideal falta? ¡Pobre Pigmalión del amor; tú no sientes el fuego sagrado para animar a tu hermosa estatua!

—Tu alma? susurró Adriano; la sentiré en sus menores repliegues, pronto, cuando tú seas del todo *mía*. Y recalcó la palabra.

Al oír esto, Alicia se irguió en su asiento, con el hermoso seno palpitante, mientras una ola de sangre le arrojaba el corazón al rostro, sacudida por el latigazo de una emoción hondísima. Y articoló con una viveza luminosa de relámpago.

—Tuya! Y bien. ¿Cómo? de qué manera.

—Siendo mi esposa ante Dios y los hombres.

Entonces, Alicia, se puso pálida; la mirada fulguró con electricidades extrañas, y señoras, vibrantes, salieron sus palabras:

—Tuya! No; así lo, Adriano! Permite-me que te lo diga, yo no puedo ser tu esclava según tus leyes, ni quiero tener el velor del suicidio moral para ser tu querida. No me mires asombrado. Sabes que te amo, apesar de todo. Pero, no puedo venderte mis caricias, porque tengo la conciencia de mi estado actual en el mundo, aunque la venta se halle refrendada en un contrato con testigos. Tu código está inspirado por déspotas para amancebar doncellas durante una vida. Si tú eres el amo, dejas de ser el amado. Administrador de mi fortuna, seré como un niño inconsciente, según tus leyes Arbitro de mi destino, puedes martirme impunemente, el día que no te ame. ¿Qué sé yo que puede suceder el año que viene? Si fuera hipócrita te hablaría de otro modo.

—No me amas, no me amas! gritaba casi, Adriano, retorciéndose las manos enlazadas en un arranque pasional que hacia resaltar más la belleza viril de su tipo americano.

—Porque te amo, te muestro mi alma hasta el fondo, como un arroyo claro. Escúchame, todavía; sabes que tengo en mi sangre levadura revolucionaria.

Mi abuelo derribó á hachazos las puertas seculares de la Bastilla, mi padre fué de los primeros que penetró por la brecha que abrieron los siglos en la Puerta Pia en Roma. Escúchame. En vano me vestirás de raso y terciopelo, las telas sedosas quemarian mi piel como una caldeada túnica de Neso. Si yo no he sabido, ó no he podido ganar con mi trabajo los diamantes que colgaras en mis orejas, las creeré gotas de llanto petrificadas, lagrimas de los miserables de la vida.

—¡Oh! Alicia ¿porqué eres tan altiva siendo tan hermosa? gimió Adriano.

—Qué! ¿te extraña que la esclava tenga un alma que al fin se rebela contra sus tiranos?

—Orgullosa!

Esta frase de Adriano, paróció latiguear la sangre á Alicia, que respondió.

—Tengo el orgullo de la nobleza del trabajo.

Vengo [de abajo: de donde se sufren las noches sin sueño y los días sin pan!

Vengo de abajo de donde salen los heroes ignorados que les ganan las batallas á sus generales; donde se crían los musculosos forjadores de la riqueza social. Sin ellos el arquitecto no levantaria sus palacios, ni la religión sus catedrales altivas... Y es allí donde se ha refugiado

la justicia, como una hermosa doncella desnuda perseguida por un pueblo de sátiros. Y es allí donde el amor no se disfraza, ni se vende. Vengo de allí! No soy más que un átomo animado de ese sano y fuerte organismo social. Les pocas partículas de verdad que circulan por el mundo, están allí; ni la mujer, imitando á los salvajes primitivos, se pinta el rostro; ni el hombre, imitando á los orientales europeos, bebe el opio del alcohol que embrutece. Pues, yo vengo de donde se está formando el núcleo pigneo del nuevo sol del porvenir, cuya aurora está asomando en los ideales que presento ante tus ojos atonitos.

Adriano, intensamente emocionado, solo veía el abismo que aquellas ideas abrían ante sus amores, y haciendo un supremo esfuerzo, exclamó.

—Entonces, ¿no quieres ser *mía*.

—Amada, si, propiedad tuya, como una de tus casas, cuya administración diriges, ó como uno de tus caballos que á tu freno obedece, no, no, no!...

Y Alicia pronunció las tres negaciones con una entonación de vibrante energía

Pero, Adriano era hijo de su medio; amaba á la rebelde hermosa, mas, quería dominarla, hacer que se plegara á su voluntad, para su deleite. Y con un relámpago de triunfo en los ojos, creyó dominada la batalla de encontrados pensamientos, diciendo y haciendo.

—Entonces, ¿aceptarás este collar que te regalo como lazo de nuestro compromiso?... Y sacó del bolsillo de su levita un estuche peluch rojo que, abierto sobre un lecho de blanco terciopelo, dejaba ver, enroscado, un magnifico collar de diamantes y perlas del más puro oriente.

Alicia vió en aquellos la soberbia del amo, sobreponiéndose á la ternura del amor; pero, dominándose, tomó, entre sus dedos sonrosados, el collar y lo extendió sobre la falda de su vestido lila claro; y después de admirarlo un rato, y clavando sus grandes y hermosos ojos negros en los de Adriano, exclamó con cierta severidad dolorosa:

—¿Porqué no me has traído flores?...

¿Que mejor anillo del enlace de nuestros corazones que las notas perfumadas con que la naturaleza canta el epitafio de sus bodas primaverales?

Y Adriano, desdeñoso:

—Porque habria sido para ti un regalo muy pobre!

—Pues, miral respondió levantandose, rápida, Alicia ¡Yo no quiero regalos injustos. Estos brillantes, estas perlas, no son mías ni tuyas! Son de aquel pobre obrero que los ha arrancado en las profundidades de las minas, son del que los ha tallado en diminutas facetas. Son del pobre indio cingalés que bajo al fondo de los mares, expuesto á servir de pasto á los tiburones; son del que las montó con arte delicado entre los dientes áureos de la joya. Y pues que la ocasión se me presenta de hacer justicia, ¡volvamos sus riquezas al pueblo. Y súbita; con un ademán lleno de gracia y natural elegancia, Alicia se acercó al balcón y tirando con fuerza, rompió el magnifico collar entre sus manos, cuyas perlas y diamantes cayeron al boulevard: poblado en ese instante por la muchedumbre de obreros que regresaban á sus casas después que el silbato de las fábricas los habia llamado al descanso. ¡Maná de riquezas, espléndido: que el pueblo recogia asombrado,

viniendo de las manos de aquella hada encantadora, como el simbolo vivo de la Justicia, que no tardará en dejar caer como una lluvia de perlas y diamantes, los ideales que desde ya fulguran en el cielo del siglo futuro!

Lraucisco C. Aratta

DISCULPA

Se la pedimos á uno de nuestros compañeros que nos ha remitido varias poesias, por no haber salido en este número.

Irán en el número venidero.

Lista de suscripción para la publicación de "El Derecho a la Vida"

Un amigo del papa, 0.10, por el periódico 00.4, por el periódico 00.4, abajo la propiedad 00.8, sierra madre 008, un burro de carga 004, un obrero 004, un periódico 002, nada 002, sin patria 010 descamisado 010, miseria 008. A. Podestá 004, J. Romano 004, R. E. 004, R. O. 004. A. P. 008, un viejo compañero 0.20, B. 004, suprimir la palabra Dios 0.30, habrá igualdad 0.20, viva la Anarquía 004.

Lista N.º 1—Saverio Colocero 0.10, E pur si muove 008, Marquez 014, Paclucolt 0.20, sobrante de un baile 0.20, un inquisidor 008, un muerto de hambre 0.10, C. C. 0.50, Gallego Sanchez 0.10, Maceo 010, Truco 004, L. F. 002, un vaso de vino 002, R-bella 0.40, un pobre diablo 004, unos bigotes 0.20, Anarquista 002, cualquier 0.10, la propaganda anárquica comunista es la salvación de la humanidad 0.8, N. N. 002, cualquiera cosa 0.0, un pintor 0.2, comerciante 004, un grrran propietario 0.20, un padre que va contra su hijo 004, por la propaganda 0.40, un amigo de la verdad 004, viva la Revolución 006, un enemigo del Despotismo 0.40, un obrero 004, apunte 0.6

LISTA N.º 4—Malacra Andrés 0.10, Molinarj Santiago 0.10, Reduce D'Apremonte 0.10, sobrante de una carta al correo 008, yo mismo 0.10, mi vecino Bianchi 0.10, el de siempre 004, cuando vendrá 004, la sociedad 0.4, un carrero 002, un foguista 002, cualquier 0.10, Alludemis 006.

LISTA N.º 6—Galli 004, Natalio Grandolini 0.20, un enemigo de los cnras 0.10.

LISTA N.º 7—Fiera mosca 0.20, mosca fiera 0.12, un roto 004, E. M. 0.10, A. E. 004.

LISTA N.º 12—Dominga Santana 0.20, Faifoquio 0.20, un cochero 0.20, sobrante 002, gaucho 004.

LISTA N.º 23—L. L. 0.10, N. N. 0.10.

LISTA N.º 5—Los individualistas son locos 004, el de siempre 004, por la Revolución 004, un albán sin casa 006, Angiolillo 0.2.

LISTA N.º 18—H. M. Tuñazo 0.10, un amigo de Lucheni 004, un cesante 0.10, uno que le gusta la idea 004, Juan de afuera 006, uno que hace crédito á los burgueses 004, un pansista 0.10, un manga pan á tradimento 0.10, una compañera 0.20, los burgueses no saben nada, hoy que vale es el dinero 008, el ganzo 006.

Recolectado \$ 9.37

Sobrante del núm. 4 " 2.64

Suma total: \$ 12.01

Gastos

Expedición del N.º 4 \$ 1.89

Por la impresión de 1500 ejemplares del presente número \$ 10.50

Total gastos " 12.39

Déficit. " 0.3

Suscripción á favor de un compañero que estuvo preso por repartición del periódico "El Derecho a la Vida"

E. S. 0.10, E. D. 010, U. A. 010, J. D. 0.10, yo mismo 004, el de siempre 0.20, Maestrini 0.20, nada 0.12, nada 004, un descamisado 008, un sin camisa 008 C. C. 0.20, J. B. 004, Pedro Contini 0.10, Pedrito 0.10, Antonio 002, Antonito 0.10, Volontario 0.10, un cualquier 0.10, Felipe 0.10, L. L. 0.10, L. Moglia 004, José Marquez 0.20, E. D. 006, Faifoqui 0.20, Vicente 0.10, Vicente 0.10, El que ss mata en vez de vengarse, contra la burguesía es un cobarde 0.50, 200 servir 0.50, un gallego 0.12.

Total remitido \$ 3.84

NOTA—Todo compañero que no vea anotado la cantidad por él remitida reclame á quién la entregó por la casilla del correo 305. Se lo pedimos por el mismo interés de la propaganda.